

El Albéniz más victoriano

TRITÓ presenta una imprescindible novedad albeniciana que incluye la orquestación de tres números de *Iberia* a cargo de Jesús Rueda

Justo Romero



Albéniz vivió, trabajó y se sumergió en el Londres victoriano de su tiempo. Allí triunfó y se codeó con el mundillo musical y teatral. De la mano de Money-Coutts, su libretista y mecenas, abordó con convicción el universo lírico, a pesar de la opinión contraria de la mayoría de sus amigos más cercanos y hasta de su propia esposa, Rosina. Todos estaban convencidos de que esa senda “errónea” le apartaba del camino de la música para piano y *españolista* que había cultivado hasta entonces y que años después fructificaría en su obra maestra, la *superpianística* suite *Iberia*, escrita ya al final de su vida, entre 1905 y 1908.

Es en 1892 cuando Albéniz compone en Londres estos *Poèmes d'amour* que ahora llegan por vez primera al mundo del disco. Se trata de música incidental concebida para voz declamada y un reducido grupo instrumental, nacida como respuesta al encargo que el compositor recibe del empresario teatral Henry Lowenfeld para ilustrar musicalmente una serie de doce *tableaux vivants* escritos por el poeta y escritor francés Paul Armand Silvestre, que debían ser recitados por la célebre actriz Sarah Bernhardt y puestos en escena por Cyprien Godebski. Albéniz comenzó a trabajar en la obra el 14 de junio de 1892, apenas unos días antes del estreno y recurrió para ello a la ayuda de su íntimo amigo el violinista y director de orquesta Enrique Fernández Arbós, quien colaboró activamente en la composición de los 58 folios que integran el manuscrito (1), ultimado el domingo 19 de junio de 1892, tan sólo un día antes del estreno en el Lyric Club de Barnes, cerca de Londres.

Tras su primera audición, *Poèmes d'amour* quedó absolutamente olvidado. Sus materiales, fraccionados y que incluyen obvias citas musicales de otros compositores –Beethoven y Dvorák, entre otros–, recalaron al cabo de los años en la Biblioteca de Catalunya y en el Museu de la Música de Barcelona, de donde fueron rescatados y reconstruidos por José de Eusebio en 2005, tras recibir éste el encargo del Festival Albéniz de Camprodón de dirigir su estreno moderno, celebrado el 19 de agosto de 2005 en la localidad natal de Albéniz.

Ahora estos desconocidos y camerísticos

Poèmes d'amour acceden al ámbito de la fonografía a través de una cuidada versión dirigida por el ruso Vasili Petrenko, al frente de un conjunto instrumental configurado por músicos de la Orquesta de Cadaqués. Como narradora interviene la actriz francesa afincada en Barcelona Isabelle Bress, que recita los versos de Silvestre en su versión original francesa.

Siempre es un acontecimiento el acceso por primera vez de una obra al mundo del disco, al alcance fácil de cualquier aficionado. El hecho cobra mayor relevancia aún si, como es el caso, se produce a través de una cuidada versión, en la que el buen oficio de la narradora –ni un instante de descanso a lo largo de los casi 25 minutos que dura la obra– se realza por la estupenda recreación instrumental y la atenta e involucrada labor concertadora de Petrenko. Una mayor presencia de la sonoridad instrumental en su balance con la voz contribuiría a apreciar con mayor relieve y énfasis el hábil tejido armónico creado por Albéniz a partir de un peculiar dispositivo instrumental integrado por flauta, oboe, trompa, armonio, piano y cuerda.

No es ésta la única novedad que presenta este disco compacto, que se completa con tres *iberias* instrumentadas por Jesús Rueda. La Orquesta de Cadaqués y el gran Gianandrea Noseda profundizan de la experta mano orquestadora de Rueda en la tibieza impresionista de *Evocación*, el rítmico aire popular de *Triana* y la entraña de un *Lavapiés* callejero y chulesco en el que no falta ni el empleo colorístico y simpático de unos silbatos que parecen evocar tanto al castizo “guardia de la porra” como al *Americano en París* de Gershwin. En definitiva, se trata de una delicia de disco, que invita a disfrutar y conocer más y mejor al genio inagotable de Isaac Albéniz y al de su fiel orquestador Jesús Rueda.

NOTAS

- (1) Fernández Arbós detalla en sus memorias el origen de la obra y aspectos de su gestación. “Vino Sarah Bernhardt a Londres”, escribe Fernández Arbós, “y a L. [Henry Lowenfeld] se le ocurrió representar seis u ocho cuadros vivos en su honor y, de la noche a la mañana, nos encargó la música. Recuerdo que nos pasamos cuarenta y ocho horas sin levantar cabeza; Albéniz componía y yo instrumentaba para pequeña orquesta. Según avanzaba el trabajo iban enviándose las hojas a copistería” (Enrique Fernández Arbós. *Arbós*. Madrid, Ediciones Cid, 1963, p. 234).



Isaac Albéniz



Jesús Rueda

ISAAC ALBÉNIZ (1860-1909): *Poèmes d'amour* (poemas de Paul Armand Silvestre); *Evocación*; *Triana*; *Lavapiés*

Isabelle Bress, rapsoda. Ensemble Orquesta de Cadaqués. Orquesta de Cadaqués. Vasili Petrenko, Gianandrea Noseda, directores. Jesús Rueda, orquestación / TRITÓ / Ref.: TD 0042 (1 CD) D2